

# El cuerpo inscrito y el texto escrito o la desnudez como naufragio

## 1. *El que salió desnudo...*

El naufragio, una de las formas más refinadas del infortunio, cuenta entre sus maldiciones la desnudez, estado esencial –adánico– del hombre, pero rechazado por él, o por Dios, desde el instante mismo en que expulsó a Adán y Eva del Paraíso, cubiertas sus vergüenzas por la púdica y verde hoja de parra, primera y lujosa vestimenta de la Humanidad: de acuerdo con esta perspectiva, la historia de la civilización empezaría con el vestido.

A partir del Primer Viaje de Colón, la desnudez adquiere connotaciones específicas; mientras, se reviven viejos mitos y se los transforma de acuerdo con los territorios recién descubiertos.<sup>1</sup> Resurge el mito bíblico del Edén materializado en esas tierras nuevas y localizado generalmente en una isla; este mito, reforzado por su versión helénica, el de la Edad Dorada, engendra una serie de variantes, entre las que se cuenta la de la Fuente de la Eterna Juventud, localizada también en una supuesta isla, la llamada Bimini (Florida) por Juan Ponce de León...

La desnudez edénica presupone la inocencia –la de nuestros primeros padres y la de los pobres de espíritu y los bárbaros– y la hermosura, pero también, en cierto modo, la inmortalidad. Para los conquistadores la desnudez de los indígenas evoca –y provoca– un erotismo. La polarización extrema de la desnudez se encuentra en el naufragio, entendido como la pérdida total o provisoria de la territorialidad y la civilización; figurada, la primera, por la destrucción de los barcos y, la segunda, por la carencia de vestimenta. La forma extrema del mito simboliza la caída o la pérdida del Paraíso y la inocencia, así como la deserotización del cuerpo, librado a la intemperie y el hambre.

Quizá *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca<sup>2</sup> sea la obra que mejor delimite ese tipo de infortunio, en su doble proyección utópica y realista. Libro ejemplar: relata el increíble esfuerzo que el protagonista hizo por sobrevivir –junto con tres compañeros– durante los interminables 10 años en

que, como él mismo dice, “por muchas y muy extrañas tierras anduve perdido y en cueros...”, después del fracaso de la expedición de Pánfilo de Narváez en 1527 que contaba con más de cuatrocientos hombres, setenta caballos, varias embarcaciones, bastimentos y rescates. Esas extrañas tierras ocupan nada menos que una parte considerable del territorio norteamericano y grandes extensiones de la actual República Mexicana.

Aunque numerosas catástrofes abren y cierran su relación –metafórica, sintomática y circularmente–, el verdadero naufragio se inicia justamente con la desnudez: después de perder sus propios navíos –ya en sí la forma primordial de naufragio, de acuerdo con la etimología de la palabra–\* los expedicionarios tratan de enderezar, después de una tempestad, una barca construida torpemente por ellos, a fin de dirigirse a un puerto seguro; algunos miembros de la expedición se desvisten para tener mayor agilidad de movimientos, pero un golpe de agua se lleva barca, ropa, bastimentos. Los náufragos quedan desnudos “como nacimos”, convertidos en seres infrahumanos, desconocidos para sí mismos y también para los indios que cuando los ven así transformados, “espantáronse tanto que se volvieron atrás”. El temido y despreciado estado de salvajismo –simbolizado por la desnudez, privilegiado por la utopía y rechazado por la civilización– se ha vuelto de golpe parte de su cuerpo y, literalmente, cuero de su cuero: expuestos al terrible frío de noviembre están “tales que con poca dificultad nos podían contar los huesos, ... hechos propia figura de la muerte” ... p. 98.<sup>3</sup>

\* *Naufragio*: El hacerse pedazos el navío ... Dijose de *navis* y *frango*, *is*, *quasi navis fractura*, y lo mismo es ser hundida con las olas. Sebastián de Cobarrubias, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*.

<sup>3</sup> Después de escribir mi primera versión del texto, presentado en el Convegno Uomini dell'altro Mondo, organizado en la Universidad de Siena por mi querido amigo Antonio Melis, recibí algunos trabajos que tocaban en parte algunas de las líneas del mío. Pude por ello complementar y muchas veces aclarar mis propias ideas y, sobre todo, intensificar ese diálogo subterráneo que propicia la lectura de otra textualidad. En esta versión incorporo, en notas al pie de página, las citas y los comentarios que me sugirieron sus ensayos. Es de notar que existe una especie de texto colectivo cuyos autores van retomando ideas de textos anteriores que se desarrollan y profundizan. En este caso estarían sobre todo Cesare Acutis, “Introduzione a Alvar Núñez Cabeza de Vaca”, *Naufragi* (a cura di Luisa Pranzetti), Einaudi, Torino, 1989; Luisa Pranzetti, “Il Naufragio come metafora” En *Ispanoamericana*, Anno I, No. 1, inverno, 1980; Pier Luigi Crovetto, en “Alvar Núñez Cabeza de Vaca”, *Naufragios*, Edizione a

<sup>1</sup> Juan Gil, *Mitos y utopías del Descubrimiento: 1. Colón y su tiempo*. Madrid, Alianza Universidad, 1989, p. 267.

<sup>2</sup> Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios*, ed. de Trinidad Barrera, Madrid, Alianza Editorial, 1985. Todas las citas incorporadas al texto provienen de esta edición y los subrayados, excepto aclaración en contrario, son míos.

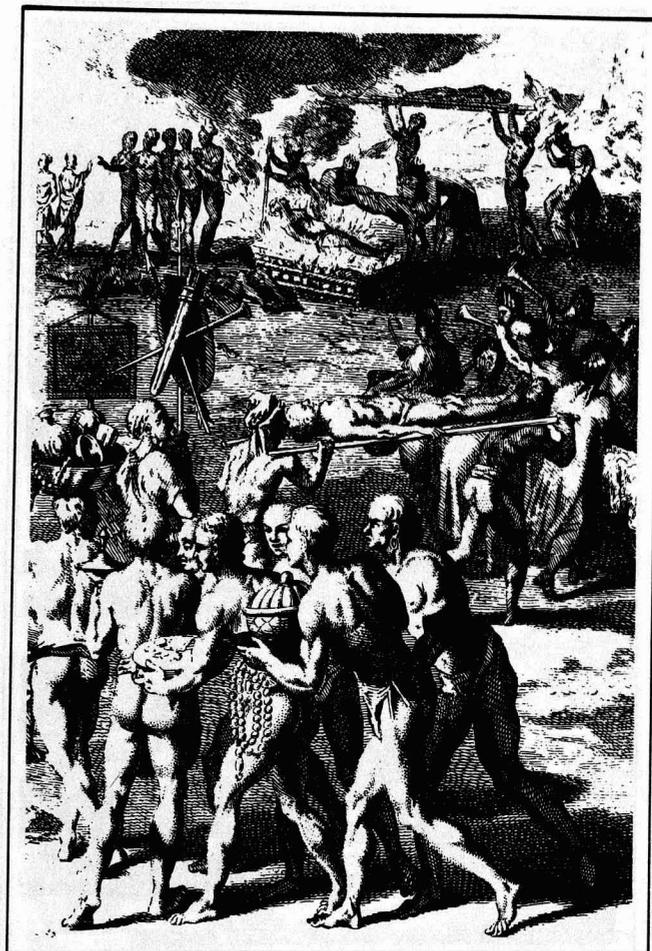
Es necesario determinar entonces el espacio narrativo donde este nuevo yo documenta su estado de desnudez, el estadio más definitivo del naufragio. Para ello Alvar Núñez organizará en su relación una estrategia escrituraria totalmente adecuada a esa vida que le permitió, valga la expresión, salvar el pellejo, pues ¿qué otra cosa además de pellejo le queda a un cuerpo que está en los huesos? El relato se adhiere como piel a la estructura interna del cuerpo escriturario y rescata el cuerpo del narrador que ha expuesto el pellejo en servicio del rey, como bien puede verificarse en las siguientes frases donde veladamente exige un premio:

... y que no tuviera yo necesidad de hablar para ser contado ... [a través de la relación] ... Lo cual yo escribí con tanta *certinidad* que aunque en ella se lean algunas cosas muy nuevas y para algunos muy difíciles de creer, pueden sin duda creerlas, y creer por muy cierto que antes soy en todo más corto que largo y bastará para esto haberlo yo ofrecido a Vuestra Majestad como tal. A la cual le suplico la reciba *en nombre de servicio*, pues éste sólo es el que un hombre que salió *desnudo* pudo sacar consigo. pp. 62-3.

Con esas palabras termina su proemio, ofrecido al Rey como servicio y asociado a un hombre que, repito, es descrito específica y literalmente como un cuerpo desnudo.<sup>4</sup>

cura di... Note al texto de Daniela Carpani Milán, Cisalpino-Goliarda, 1984; Pier Luigi Crovetto et al (Raúl Crisafio, Ernesto Franco) "El naufragio en el Nuevo Mundo: de la escritura formulizada a la prefiguración de lo novelesco" en Actes du Premier Colloque International de C.R.E.C.I.F (Centre de Recherches et d'Etudes comparatistes Ibéro-Francophones, Sorbonne Nouvelle, Paris III, *Palinure*, Número Spécial 1986-1986; Silvia Molloy, "Alteridad y reconocimiento en los Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca", en *Nueva Revista de Filología Hispánica* XXXV, núm. 2, México, 1987. En otro contexto y por lo que se refiere a mi propio ensayo he utilizado a Silvia Benso, *La conquista di un testo: Il Requerimiento*, Bulzoni editores, Roma, 1989; y a Giulia Lanciani, *Os relatos de naufrágios na literatura portuguesa dos séc. XVI e XVII*. Lisboa, Instituto de Cultura Portuguesa, 1979. Desde el punto de vista de la narratología están los textos de Vito Galeota, "Apunti per una analisis letteraria di *Naufragios* di A. Núñez Cabeza de Vaca", estratto dagli Annali dell'Istituto Universitario Orientale, Sezione Romanza, XXV, 2 Napoli, 1983 y "Alcuni osservazioni sul rapporto storia / letteratura in *Naufragios* di Alvar Núñez Cabeza de Vaca, estratto da Medioevo Saggi e Rassegne, 8, s.f. (1984? o 5?). Una visión etnológica es la de Massimo Squillacciotti, "Introduzione a 1492-1992", *L'altra storia: la conquista dell'America*. Saggi sulle culture ed i movimenti indigeni latinoamericani, a cura de... en Quaderno di Latinoamerica, Suplemento a anno XI, n. 39, Roma, luglio, 1990. Llegó a mis manos, ya escrito este artículo, el texto de Rolena Adorno, "The negotiation of Fear in Cabeza de Vaca's *Naufragios*," *Representations* 33, the Regents of the University of California, winter 1991. Consigno además, el ensayo de Enrique Pupo Walker, "Pesquisas para una nueva lectura de los *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca", *Revista Iberoamericana* 140 Julio, Septiembre, 1987, pp. 517-39; y del mismo autor, "Los *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca: notas sobre la relevancia antropológica del texto" *Revista de Indias*, 47, no. 1 181, 1987; pp. 755-76.

<sup>4</sup> Cft. Cesare Acutis, *op cit*, "Rimpatriato, Alvar Núñez dell'Instituzione; *vestito*, racconta la storia di Alvar Núñez nudo" (salvo indicación en contrario, todos los subrayados son míos), p. 82. La utilización de la relación como servivio ha sido analizada por muchos autores, la mayor parte de ellos mencionados en las notas anteriores, en especial Barrera, Crovetto, Pranzetti, Molloy..



## 2. Irán desnudos mis renglones de abundancia...

La mayor parte de las expediciones a la Florida terminaron en el fracaso, desde que Juan Ponce de León, su descubridor, recibiera en 1512 el flamante título real de Adelantado para conquistarla. Varios cronistas se ocupan de la desastrosa expedición de Pánfilo de Narváez, entre ellos Gonzalo Fernández de Oviedo, quien en el proemio a su *Historia General y Natural de las Indias* afirma:

Quiero certificar a Vuestra Cesárea Majestad que irán *desnudos* mis renglones de *abundancia* de palabras artificiales para convidar a los lectores; pero *serán muy copiosos de verdad*, y conforme a ésta diré lo que no tendrá contradicción (cuanto a ella) para que vuestra soberana clemencia allá lo mande *polir e limar*...<sup>5</sup>

Este fragmento es muy significativo: Oviedo pretende desnudar su textualidad –*sus renglones*– de artificios retóricos; sin embargo consignará el mayor número de datos –*serán muy copiosos de verdad*– para examinar la asombrosa realidad de los nuevos territorios agregados a la Corona de Carlos V. La abundancia de datos es indispensable para conformar el material narrativo de una obra que pretende ser exhaustiva y que, para coronarse, termina en el libro Quincuagésimo, intitulado

<sup>5</sup> Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, (Estudio preliminar y notas de Juan Pérez de Tudela), 1959, Tomo I. Proemio p. 94.



precisamente así, *Naufragios*. La historia es para él sinónimo de verdad y la verdad no soporta la contradicción, aunque eso sí, las correcciones (*limar e polir*) que el discurso institucional –imperial– exige y que silencian todo aquello que prohíbe la censura. La verdad inmovible de Oviedo se expresa mediante una contradicción de principio, la que opone lo desnudo a la abundancia. La desnudez de la escritura entrañaría la inocencia total, y la convicción de que su pluma inscribe sólo la verdad (oficial). Narrar sería la capacidad de concretar y revelar, a través de la textualidad, lo verdadero, lo no artificial o mentiroso, semejante en su integridad a los cuerpos impolutos e inocentes –canónicos– de Adán y Eva cuando, antes del Pecado Original, paseaban desnudos por el Paraíso. La desnudez de la escritura se enfrenta a la vestimenta retórica que encubre la verdad, pues desnudar el estilo equivaldría a representar prístinamente la nueva realidad –la realidad otra– de América. Por ello y por la necesidad de abarcarlo todo, es incapaz de sintetizar: en gran medida, su función de Cronista Oficial de Indias adereza sus renglones supuestamente *desnudos de artificios* y contradice esa sobriedad que Alvar Núñez concentra en la palabra *certinidad*. Oviedo define la retórica ideal del género pero no la cumple en la textualidad. Alvar Núñez no teoriza, integra la desnudez a la brevedad, porque la desnudez no se proclama, *es*; frente a la prolijidad prefiere abreviar:

Cuento así *brevemente* pues no creo que hay necesidad de particularmente contar las *miserias y trabajos* en que nos vi-

mos, pues considerando el lugar donde estábamos y la poca esperanza de remedio que teníamos, *cada uno* puede pensar mucho de lo que allí pasaría, ... p. 90.

La brevedad es uno de los elementos constitutivos del relato, la única forma en que puede estructurar su experiencia en un mundo privado totalmente de escritura y por tanto de historia: apela a –y se alterna con– el silencio para involucrar al lector –*cada uno*– y obligarlo a completar el texto silenciado. Obra abierta *avant la lettre* por lo tanto, los *Naufragios* se construyen entreverando bloques de relato –las peripecias desastrosas de la expedición– con muletillas manejadas a manera de estribillos que anudan y remachan el silencio: “Esto digo por excusar razones, porque *cada uno* puede ver que tal estaríamos” (p. 99) o “Dejo de contar aquí esto más largo porque *cada uno* puede pensar lo que se pasaría en tierra *tan* extraña y mala *tan* sin remedio de ninguna cosa...” (p. 86) para citar sólo algunos de los numerosos ejemplos que hay en el texto, ejemplos que de manera admirable telescopian los cambios “reales” reproducidos en el relato y su efecto sobre los sobrevivientes.<sup>6</sup> Otro tipo de muletillas utilizadas como amarres textuales son las invocaciones a la divinidad y los agradecimientos a la Providencia sin cuya ayuda el narrador “no hubiese podido conservar la vida”.<sup>7</sup>

La brevedad no excluye entonces el uso de figuras retóricas: mediante ellas se intensifican o exageran los esfuerzos del protagonista y sus compañeros españoles para salir con vida del peligro y poder entrar a la categoría de supervivientes. Las carencias, los despojos de la textualidad se superan utilizando hipérbolos, comparaciones negativas, reiteraciones manejadas con constancia ejemplar y hasta simétrica; su colocación estratégica tiene el objetivo expreso de hacer una recapitulación o de subrayar los diferentes cambios que la monotonía aparente de los sucesos podría borrar de la mente del lector. El texto estructura así la desnudez: limita, abrevia e intensifica; el estribillo pretende que va a omitir la formulación de los trabajos, las miserias, las necesidades de los protagonistas; en verdad su uso le otorga una significación especial: se transforman en fronteras geográficas del relato, o en puntos sobresalientes del camino como en los cuentos de hadas y, como en los *córridos*, se activa la conciencia subliminal de la desgracia y la de los innumerables trabajos que los sobrevivientes deben soportar.

Para entender lo que dice el silencio hay que ponerle un rótulo, afirma Sor Juana en su respuesta a Sor Filotea de la Cruz:

... pero como éste [el silencio] es cosa negativa, aunque explica mucho con el énfasis de no explicar, es necesario ponerle algún breve rótulo para que se entienda lo que se pretende que el silencio diga; y si no, dirá nada el silencio, porque ese es su propio oficio: decir nada,<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Cft. Vito Galeota, “Appunti... *op. cit.*” in alcuni momenti il narratorio e definito e nominato, si tratta del destinatario nominale della relazione, el re de Spagna, che nel testo figura come ‘Vuestra Majestad’; in altri el narratore indica col pronome indefinito “cada uno; in altri ancora il narratore non da alcuna indicazione dell’interlocutores al quale rivolge il suo discorso” p. 493.

<sup>7</sup> Cft. Galeota, *Ibid.*, p. 483.

<sup>8</sup> Sor Juana Inés de la Cruz. OC. 4 vol, México, FCE, Biblioteca Americana

Hay un equilibrio entre el silencio y la escritura de tal forma que lo que queda sin decir explícita –rotula– lo que se pretende callar: “íbamos mudos y sin lengua”, aclara (p. 74) Alvar Núñez: el texto ha enmudecido pero el silencio habla:

... lo cual yo escribí con tanta *certinidad* que aunque en ella [en la relación] se lean algunas cosas muy nuevas y para algunos muy difíciles de creer, pueden sin duda creerlas, y creer por muy cierto que antes en todo soy *más corto* que *largo* ... p. 63.

### 3. Porque yo lo raía muy mucho y comía de aquellas raeduras

Con la desnudez la temporalidad se altera. De un calendario astronómico o de uno típicamente cristiano definido por las festividades religiosas, se pasa a un calendario cíclico, reiterativo, regido por el vagabundeo, característico de una economía nómada basada en la recolección, donde ni siquiera las estaciones cuentan: la temporalidad se determina por el tipo de alimentación accesible, “el tiempo de las tunas” o “el tiempo de los higos”. Alvar Núñez mimetiza los dramáticos procesos de su aculturación y los trasmite a la escritura aunque al mismo tiempo sea capaz de distanciarse y percibir con perfección su significado:

Toda esta gente no conocía los tiempos por el sol, ni la luna, ni tienen cuenta del mes y año, y más entienden y saben las diferencias de los tiempos cuando las frutas vienen a madurar... p. 127.<sup>9</sup>

La precariedad llega a extremos asombrosos. Se tienen tunas o higos, a veces pescado y rara vez carne de venado o de búfalo, muy a menudo sabandijas, aun estiércol de venado y, “si en aquella tierra hubiese piedras las comerían”, concluye. Las carencias obligan a los indígenas a aprovechar al máximo cada recurso y a adaptarlo a las condiciones de vagabundeo que los gobiernan. Se ha producido lo que algunos críticos llaman el “silencio historiográfico”, el que coloca al naufrago “fuera de los ámbitos de comunicación e información europeos”<sup>10</sup>.

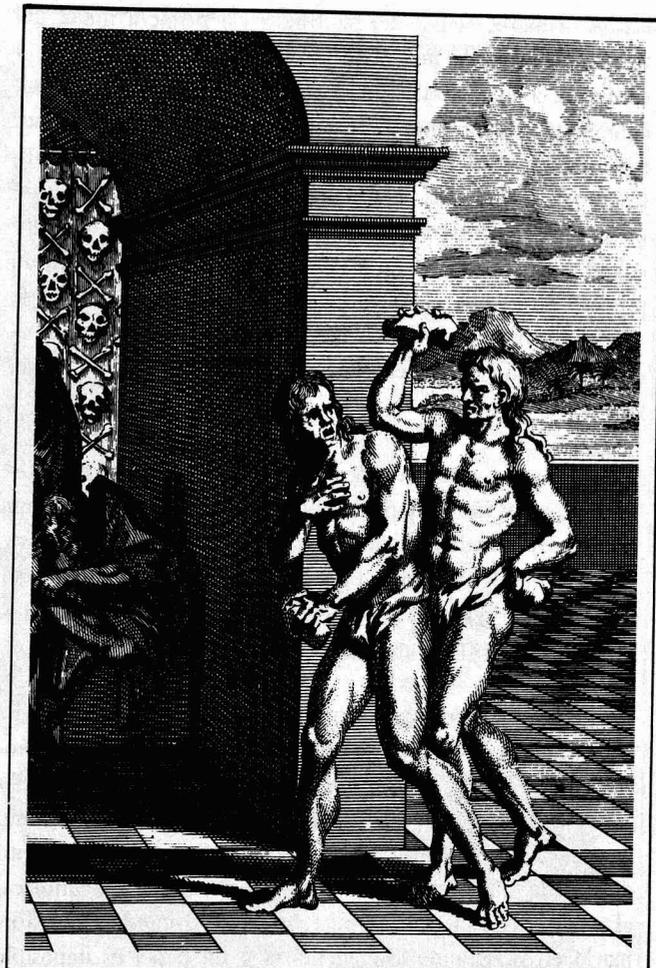
En el texto esa situación coincide con el proceso de pulverización de los alimentos, con la operación que los despoja de su forma y los reduce a su mínima expresión:

Guardan las espinas de pescado que comen y de las culebras y otras cosas, para molerlo después todo e comer el polvo de ello. p. 116 ...[y, más adelante, refiriéndose a un fruto que él llama algarrobas] ...y las pepitas de ellas tornan

(edición de Alfonso Méndez Plancarte, tomos I, II, y III; *Respuesta a Sor Filotea*. Tomo IV, edición de Alberto G. Salceda), 1955. T. IV, Comedias, Sainetes y Prosa, primera reimpression, 1976. p.

<sup>9</sup> Cft. Crovetto, 1985-86 “La experiencia entre los bárbaros se refleja en la misma textura escritural y satura los *Naufragios* en sus estructuras profundas. Las indicaciones topológicas se difuminan y se hacen indeterminadas. Las referencias a los puntos cardinales pierden toda consistencia. Más sintomática todavía es la indistinción de las referencias a indicadores cronológicos. La calendariedad del texto burocrático es sustituida por alusiones al paso de las estaciones del año, por los ritmos y las pautas de una rudimentaria economía de recolección y de caza”, p. 38.

<sup>10</sup> Cf. Crovetto, Pranzetti, Molloy, *op. cit.*



a echar sobre un cuero y las cáscaras. Y el que lo ha molido las coge y las torna a echar en aquella espuerta ... y las pepitas y cáscaras tornan a poner en el cuero, y desta manera hacen tres o cuatro veces cada *moledura*, p. 137.

No existe una mayor desnudez de la materia que la de la pulverización: entre sus ventajas está su ligereza y su portabilidad: es la única alimentación accesible durante las largas caminatas. Los alimentos molidos –mezclados en grandes hoyos con agua y tierra– dan cuenta de ciertas ceremonias tribales: sintetizadas así, forman parte de un discurso etnológico, pero asimiladas durante la peregrinación, articulan esa vagabunda economía que se traslada a la escritura, transformada, amasada, rescatada como economía textual. La comida pulverizada permite advertir el grado de disolución al que los naufragos han llegado. Pero hay más, igualándose consigo mismo, mimetizado a su nombre, Cabeza de Vaca nos explica una de sus actividades favoritas, la que lo clasifica dentro de los rumiantes, es decir lo animaliza y lo equipara a esos seres mansos, domésticos, útiles, pero también patéticos; se ha alcanzado el máximo nivel de disolución humana, según los criterios de lo civilizado:

Otras veces me mandaban *roer* cueros y ablandarlos. Y la mayor prosperidad en que yo me ví allí era el día en que me daban a *raer* alguno, porque yo lo *raía* muy mucho y comía de aquellas *raeduras* y aquello me bastaba para dos o tres días. p. 129.

En las primeras etapas del naufragio –la primera mitad del texto– la escritura misma se pulveriza, se rae, se rumia y configura a una modalidad especial de producción textual, compuesta por innumerables superposiciones de historicidad: la del palimpsesto. Se inscriben primero en el cuerpo del naufragio, allí se archivan –como tatuajes– capas sobrepuestas de memoria y se consigna una experiencia aprehensible con dificultad por la escritura. *La acción de roer* se visualiza como un proceso en el que el narrador prepara, como por obra de magia –la chamanización–, y, por gracia de Dios –el providencialismo–, una nueva etapa de su vida, el principio de su redención.

... porque aunque la esperanza de salir de entre ellos tuvo siempre fue muy poca, el cuidado y diligencia siempre fue muy grande de tener particular *memoria* de todo, para que si en algún tiempo Dios Nuestro Señor quisiese traerme *adonde agora estoy*, pudiese *dar testigo* de mi voluntad y servir a Vuestra Majestad, p. 62.

Las actividades ejercidas mientras se está *entre ellos*, es decir, la continua acción de *roe, raer, rumiar*, se asocian a la memoria, una de las formas de reintegrarse a la historia, a lo civilizado –*adonde agora estoy*–, a la relación que escribirá como servicio. Raer un cuero significa literalmente, en ese momento de su vida, alimentarse; también, y por extensión metafórica, el proceso mental que permite procesar el cuero y transformarlo en pergamino. Sin memoria y sin papel es imposible pasar a la escritura. Contaminado por otra referencialidad –el naufragio, la desnudez, la esclavitud–, la convivencia forzada con culturas “bárbaras” que al principio lo degrada le sirve después para recuperar su dignidad humana cuando es investido de una alta jerarquía *entre ellos*, la de chamán, y puede preparar internamente (en el acto de rumiar-recordar) su reincorporación a lo civilizado –la escritura–, a pesar de las profundas transformaciones a las que lo ha expuesto la experiencia.<sup>11</sup>

#### 4. *Nos redimió y compró con su preciosísima sangre...*

Uno de los procedimientos esenciales para descubrir, colonizar y poblar (léase conquistar) fue inaugurado por Colón en el Caribe. Se trata del rescate, es decir, el intercambio de baratijas por objetos preciosos mediante el cual se adquiere el oro, las materias primas y la fuerza de trabajo indígena. Cobarrubias lo definía así en 1611: “Rescate, *redemptio*, is. O se pudo decir de rescatar o regatear, porque se regatea el precio”... “Regatear”, continúa, “es procurar abajar el precio de la cosa que compra...” Pero, es bueno subrayarlo, rescate también

<sup>11</sup> Cft. Crovetto, 1985-86: “La misma escritura se hace espacio en que la memoria estructurado, pugna con lo inefable por inédito y lo configura. Los ob-sceno y lo ab-norme se convierten en maravilloso y raro. Se producen en esos segmentos fisuras textuales a través de las cuales el discurso de una posible *novela* (el discurso cuya verdad reside en la averiguación que el mismo yo-autor de la obra confiere) se insinúa en las mallas raídas del texto historiográfico y los modifica sin posibilidades de retorno” p. 38, subrayado por los autores.

significa, según el mismo autor, redimir: la palabra latina *redimere* significa eso en español y, por antonomasia, “Cristo Nuestro Señor es verdadero y solo Redentor, que nos redimió y *compró* con su preciosísima sangre”. El rescate es una operación que en su forma más simple incluye un trueque y en estadios avanzados se convierte en una transacción comercial de compra y venta. El rescate ofrece un amplio margen de polarización: puede manejarse en el ámbito de lo cotidiano –lo profano o secular– y en el de lo religioso –lo ritual y lo sagrado– y, en términos más prácticos pero extraterrenales, la salvación del alma –lo escatológico.

En la primera parte de los *Naufragios* se consigna la paulatina desaparición de los códigos y objetos que conectan a los sobrevivientes con el mundo “civilizado”. Gracias a una especie de *strip tease* narrativo advertimos que cuando los expedicionarios llegan a la Florida, todo tiene un signo negativo: 1) Carecen de autoridad porque su capitán es un inepto, un asno como lo llama despectivo Oviedo; 2) no tienen piloto; 3) no conocen la tierra a la que llegan; 4) los caballos trastruecan su función: sirven de alimento y, más tarde, se convierten en recipientes para guardar, imperfectamente, el agua dulce; 5) no disponen de bastimentos aunque han pasado en Cuba más de siete meses para conseguirlos y, por fin, 6) no tienen lengua. Pero cosa sorprendente, *aún* tienen rescates: En el capítulo XI, ya derrotados y desvalidos, se enfrentan a un grupo de indígenas:

Entre nosotros excusado era pensar que habría quien se defendiese porque difícilmente se hallaron seis que del suelo se pudiesen levantar. El veedor y yo salimos a ellos y llamámosles, y ellos se llegaron a nosotros y lo mejor que pudimos procuramos de asegurarlos y asegurarnos, y *dímolles cuentas y cascabeles*, y cada uno dellos me dio una flecha, que *es señal de amistad*, y por señas nos dijeron que a la mañana volverían y nos traerían de comer, porque entonces no lo tenían p. 97.

Es evidente que una de las condiciones de la sobrevivencia se vincula con esta ínfima prenda –cascabeles, espejos, cuentas– conocida como rescate<sup>12</sup>. Sin ella es segura la muerte: Alvar Núñez emerge de la condición de esclavo en que se le ha mantenido durante casi seis años para volverse vendedor ambulante y confeccionar él mismo sus rescates, aunque en intercambio ya no reciba objetos preciosos sino alimentos. En Alvar Núñez se sigue manejando esa relación de intercambio pero sin su ominosa alevosía y ventaja, tan característica en Colón y otros conquistadores; gracias a ello se altera considerablemente su concepto del “otro” y su relación con él mismo. Ya no es sólo *el portador* de los rescates, *es el que los fabrica*;

<sup>12</sup> Cft. Silvia Benso: “Il primo approccio tra spagnoli e indiani si basa dunque su una relazione commerciale, si fonda sull'atto del barattare, dello scambiare traendo vantaggio. Tale operazione si indicava con il termine de *rescate*...” p. 18, subrayado en el texto. Ver la definición que da implícitamente Francisco López de Gómara en *Historia General de las Indias* cuando dice, hablando de Juan de Grijalba: “... rescató por cosas de poco valor mucho oro...” y reitera “...cambió su mercería por piezas de oro, mantas de algodón y plumajes...” Barcelona, Ediciones Orbis, 1985, T. II, p. 17



tiene un doble oficio, el de artesano y el de comerciante, y empieza a suplir carencias específicas de los “bárbaros”, mediante esa actividad que también salva a Robinson Crusoe: la industria. Adquiere asimismo otra dimensión humana distinta de la que tienen los habitantes del espacio histórico (España) donde habita(n-mos) *nosotros*, los cristianos, representada por el *donde agora estoy*; la de los otros, *ellos, esos indios*, y la de aquel que habita en medio, *entre ellos*, el europeo transformado, trastornado por América.

Esta es la vida que *allí* tuvimos, y aquel poco sustentamiento lo ganábamos con los rescates que por *nuestras manos* hicimos (p. 117)... Contrataba con *esos indios* haciéndoles peines, y con arcos e con flechas e con redes... Hacíamos esteras, que son cosas de que ellos tienen mucha necesidad e, *aunque lo saben hacer*, no quieren ocuparse en nada, por buscar entretanto que comer... p. 129.

En el proemio de su obra, Alvar Núñez defiende su relación y la jerarquiza dentro de la categoría de servicio. Ser soldado y extender los dominios de la Cristiandad es una de las principales formas de adquirir honra. El destino, sus pecados y la ineficacia de su jefe hacen imposible esa carrera. Alvar Núñez se *rescata*, ofreciendo a cambio del fracaso su relato, efectuando de esta manera un *trueque*, a través del lento proceso de rumiar en la memoria una escritura y hacerla antes pasar por el cuerpo que está desvestido, o mejor, *en cueros*:

... bien pensé que mis obras y servicios fueran tan claros y manifiestos como fueron los de mis antepasados, y que *no tuviera yo necesidad de hablar para ser contado...* Mas como ni mi consejo, ni mi diligencia aprovecharon para que aquellos a que éramos idos fuese ganacio conforme al servicio de Vuestra Majestad... no me quedó más lugar para hacer más *servicio* deste, que es *traer* a Vuestra Majestad *relación* de lo que en diez años que por muchas y extrañas tierras que anduve perdido y *en cueros*, pudiese saber y ver... que dello en alguna manera Vuestra Majestad será servido... p. 62.

La escritura, condición absoluta –para los españoles<sup>13</sup>– de lo civilizado, se prefigura, como ya lo sugería atrás, en la memoria, construida durante el reiterativo proceso de rumiar o cavilar; se materializa mediante un proceso de alimentación que simbólicamente podría corresponder a la maceración del cuero, operación necesaria y previa a la facturación del papel llamado pergamino, en el que podrían inscribirse todos los relatos, aquellos recibidos “de mano en mano” (p. 114), y que a manera de núcleos centrales de su relación le permitirán

<sup>13</sup> Cft. Crovetto, 1984... *op. cit.*: “E colui che ‘salió desnudo’ da così dure prove, soltanto rivestito dal *testo della sua esperienza* (dal libro, concretamente) celebra, per questo medesimo tramite, se stesso quale proiezione del sovrano, ricettacolo e trasmissore della sua sacralità e della missione che ad essa inscrive”, p. 20.

reconstruir –escribir– su historia, su palimpsesto. Para ello ha sido necesario contar con una serie progresiva de rescates, desde los más simples, hasta los más sofisticados<sup>14</sup>; empieza con las cuentas y cascabeles traídos desde Europa para trocarlos por oro y luego por alimentos; sigue, transformación definitiva, con los objetos artesanales que él mismo fabrica y, por fin, ofrece luego su propio cuerpo, convertido en palimpsesto, a manera de servicio y sacrificio. Ya en España, Alvar Núñez escribe su relación: él hubiese preferido callar, quedar en el silencio, actuar para que los hechos hablasen por él; la estructura tradicional de servicio lo determinaba así. Las circunstancias lo obligan a escribir, a rescatar su fama gracias a la escritura e integrarse así en un código distinto del de sus antepasados, Adelantados de la Reconquista. Alvar Núñez aumenta la enorme lista de conquistadores que utilizan la crónica para afirmar sus derechos. Hay que reiterarlo, la escritura es otra forma de rescate: la mejor prueba es que Alvar Núñez obtuvo *-rescató-* gracias a su relación el cargo de Adelantado del Río de la Plata.

### 5. *Desnudos como nacimos...*

Bartolomé de las Casas avisa, lapidario, que el Adelantado Juan Ponce de León “perdió el cuerpo” cuando fracasó su expedición a las islas de Florida y de Bimini: es evidente que la muerte es una de las formas de perder el cuerpo; con todo resulta paradójico que este fuera el final que le estuviera reservado a quien, para apoyar su aventura, difundió la idea de que en esa zona se encontraría, además de oro, la Fuente de la Eterna Juventud. Sus aguas milagrosas devolverían la lozanía y el vigor a quienes se bañaran en ellas; su corriente conduciría –míticamente– al Jardín del Edén, y también al Río Jordán, donde Cristo recibió el bautismo, justo a la edad más perfecta del hombre, la de su Pasión, y también a la edad que tenían los indios descritos por Colón cuando pisó por primera vez tierra americana: “todos los que yo ví eran mancebos, que ninguno vide de edad de más de treinta años”<sup>15</sup>.

Ponce de León bautizó las nuevas tierras de acuerdo con la fecha de su descubrimiento, la Pascua Florida; también, por su lujurante verdor. La Florida que Cabeza de Vaca describe es “maravillosa de ver” (p. 79) y su vegetación y su fauna tan abundante y parecida a la europea que aparece más como descripción fantástica que real<sup>16</sup>. El naufragio contradice en apariencia ese mensaje: la tierra se comporta con los españoles

<sup>14</sup> En este sentido es bien significativo un pasaje de Francisco López de Gómara (Conquista de México, Madrid, 1946, p. 451): “Hanles enseñado latín y ciencias, que vale más que cuanta plata y oro les tomaron; porque con letras son verdaderamente hombres y de la plata no se aprovechaban mucho ni todos.. No tenían peso, que yo sepa, los mexicanos: falta grandísima para la contratación..” (Citado en Pier Luigi Crovetto, *La visión del indio de los viajeros italianos por la América del Sur*. Sevilla, 1990, p. 17).

<sup>15</sup> Cft. Juan Gil. Sintómicamente, otro naufrago, Hernando de Escalante Fontaneda, cautivo entre los indios de esa región de 1551 a 1574 recuerda en sus memorias, “con la autoridad de la leyenda”, haberse bañado en varios ríos aunque nunca en el mítico Jordán, descubierto en repetidas ocasiones en América por los exploradores españoles., *Ibid.* p. 280.

<sup>16</sup> En una nota del prólogo de la edición que estoy utilizando, Trinidad Barrera obsrva: “La descripción de la zona semeja más bien a un paraíso terrenal

como si fuese árida, inhóspita, el reverso de la medalla, una tierra de la que se ha desterrado toda posibilidad de placer. Y sin embargo, allá en el fondo, silenciados aunque encubiertos por ciertas acciones narrativas, se encuentran una referencialidad casi irreconocible, la de mítica fuente, el sagrado río y de trasmano el erotismo soslayado pero del cual quizá la hipérbolo sea una manifestación, como la que se puede advertir en este fragmento de su relación, antes de que se produzca el naufragio definitivo:

...por toda ella hay muy grandes árboles y montes claros, donde hay nogales y laureles y otros que se llaman liquidámbares, cedros, sabinos y encinas y pinos y robles, palmitos bajos de la manera de los de Castilla... Por toda ella hay muchas lagunas grandes y pequeñas, algunas muy trabajosas de pasar, parte por la mucha hondura, parte por tantos árboles como por ellas están caídos... Los animales que en ellas vimos son venados de tres maneras, conejos y liebres, osos y leones y otras salvajinas... Por allí la tierra es muy fría; tiene muy buenos pastos para ganados; hay aves de muchas maneras; ánsares en gran cantidad, patos, ánades, patos reales, dorales y garzotas y garzas, perdices; vimos muchos halcones, neblís, gavilanes, esmerejones y otras muchas aves. p. 81.

El ciclo de mitos se desarrolla en dos registros paralelos: tanto la desnudez –“tan diferente hábito del acostumbrado”– que contrasta trágicamente con el texto recién citado, así como la redención, se inician con el agua. Un tumbo de mar tira a los hombres de su barca y ahoga a varios:

Los que quedamos escapados, *desnudos como nacimos* y perdido todo lo que traíamos, y aunque todo valía poco para entonces, mucho... p. 98.

La relatividad explica muchas cosas. El cuerpo salvado del naufragio parte hacia dos direcciones complementarias: hacia la infancia –*desnudos como nacimos*– y hacia lo incivilizado. “Toda la gente de esta tierra anda desnuda” (p. 106). El nacimiento está ligado con el agua, las aguas placentarias, y en cierta medida con las aguas primordiales. Nacer es iniciar el camino hacia lo civilizado, mediante la educación de la que Calderón dirá más tarde que es una “segunda naturaleza”. Aquí, es la naturaleza misma la que se encarga de despojar a los hombres, de desvestirlos y convertirlos por eso en salvajes primitivos, sin vestidos o vestidos como nuestros primeros padres. Se camina hacia atrás, al revés<sup>17</sup>, se ha perdido toda forma de locomoción –caballos, barcas– que no sean los propios pies o el cuerpo cuando se tienen que cruzar los múltiples

por la múltiple variedad de especies animales. Si era tan rica la tierra no se explica que pasaran tanta hambre. Por ello nos inclinamos a pensar que se trata de una descripción literaria, p. 81; cft. además el texto de Juan de Castellanos, contemporáneo de Ponce de León, citado por Juan Gil, p. 267: “Decían admirables influencias / De sus gloriosos campos y florestas / No se vían aún las apariencias / de las cosas que suelen ser placeres, grandes fiestas / Al fin nos las pintaban de manera / Que cobraban allí la edad primera”.

<sup>17</sup> Cft. Silvia Molloy.



ancones –pequeñas enseñadas– mencionados por Alvar Núñez: los indios lo hacen en canoa y los españoles, cuando saben, a nado. El naufragio –golpe de agua: vuelco de las barcas: desnudez– inicia la suspensión de las relaciones jerárquicas propias de lo civilizado. El estado de naufragio, hay que reiterarlo, es una categoría de la civilización: se requiere de embarcaciones y vestimenta, la mayor parte de las veces, además de una organización social sofisticada, para poder naufragar. Alvar Núñez retorna hacia lo civilizado entre otras cosas porque sabe *nadar*, su cuerpo le sirve de barca. La inmersión en ancones y ríos es prueba de su capacidad de sobrevivencia, de su conciencia práctica y sagaz de la realidad, de su habilidad; es también el inicio de su redención, su bautismo: el estado de naufragio puede ser también otra forma de renacimiento, el camino que los elegidos por Dios deben recorrer hacia la redención, una de las formas del rescate.

### 6. *Todavía saqué señal...*

Nadar es entrar en el agua, lavar el cuerpo. Sumergirse en una fuente o en un río sagrados es también una inmersión ritual, una marca, el señalamiento; y la Florida era en la imaginación exarcebada de los conquistadores la portentosa isla de Bimini: “fuente de vida, morada de bienaventurados, verdadero paraíso donde discurre otra Edad de Oro”<sup>18</sup>. Ya desde antes de la expedición de Narváez se ha iniciado un proceso

de desmitificación provocado por los sucesivos fracasos y esta expedición en concreto prueba que en lugar de estar en el Paraíso los naufragos viven en el Infierno (concreto) y en el límite de la sobrevivencia. Hay indicios, sin embargo, de que Alvar Núñez, como la mayoría de los cronistas, hace una mezcla extraña entre realidad y fantasía, entre leyenda y superstición religiosa. Estebanico el negro, uno de los compañeros sobrevivientes de la aventura de Cabeza de Vaca, muere en una expedición posterior, la de los franciscanos fray Juan de Olmedo y fray Marcos de Niza, organizada en busca de las siete ciudades orientales supuestamente fundadas en el Medievo por unos obispos míticos, aventura que termina en el más estrepitoso fracaso.

En el texto abundan los signos y es posible afirmar que Alvar Núñez se siente predestinado: como Colón, Las Casas, Cortés, “sabe” que ha sido elegido para cumplir hazañas prodigiosas. Ya como chamán –o físico, como él mismo se designa–, las circunstancias vuelven a situarlo en ese límite extremo en donde suelen juntarse realidad y fantasía. La Fuente de la Juventud y el Río Jordán remiten a la idea de la inmortalidad y a la Pasión de Cristo. Cristo se bautiza en el Jordán para lavar el pecado original y resucita de entre los muertos después de haber vivido su Pasión. Alvar Núñez sigue los mismos pasos y si atendemos a los signos dentro del relato podemos confirmarlo. En la primera parte pareciera que su degradación será total, pero a partir del momento en que decide huir se inicia su salvación: como el propio Cristo se sumerge primero en el agua; de los varios ríos que menciona Cabeza de Vaca sólo nombra uno con el sintomático nombre de Espíritu Santo; inicia luego, en soledad, su “peregrinación” por el desierto, y aunque en principio este periodo pareciera idéntico al de su época nómada, anárquica y caótica, es ya el signo de una etapa organizada como peregrinación. Los lugares sucesivos que se registran en la textualidad remiten a un tiempo de pruebas que se convierte después en un tiempo de glorificación. Al consagrarlo como chamán dentro de una jerarquía superior a la de los otros sobrevivientes –sus compañeros Dorantes y Castillo–, los indígenas lo señalan, lo insertan en una categoría sagrada (si tomamos al pie de la letra el absoluto protagonismo que él mismo se otorga en la escritura). El periodo de prueba es tiempo simultáneo de combates solitarios y el principio de un camino simbólico, iniciático, de purificación, anterior al tiempo de la glorificación, de los “milagros” públicos; es entonces cuando emprende la ruta de la salvación, o su “camino de perfección” y produce una temporalidad y un espacio cíclicos, el lugar del no lugar, la atopia. Providencialmente, por ello, se extravía: en la soledad recibe en el cuerpo otra señal, la del fuego, elemento tan constante en el texto como el agua; la nueva marca lo inserta dentro de una cadena de señales míticas relacionadas con Moisés y Prometeo:

...esa noche me perdí, y plugo a Dios que hallé un árbol ardiendo, y al fuego de él pasé aquel frío aquella noche y a la mañana yo me cargué de leña y tomé dos tizonas.. y anduve de esta manera cinco días siempre con mi lumbre y mi carga de leña... porque para el frío yo no tenía otro

<sup>18</sup> Juan Gil, p. 281.

remedio, por andar desnudo como nació... y en la tierra hacía un hoyo y en él echaba mucha leña... y en derredor de aquel hoyo hacía cuatro fuegos en cruz, y yo tenía cargo y cuidado de rehacer el fuego de rato en rato... y de esta manera me amparaba del frío de las noches; y una de ellas el fuego cayó en la paja con que yo me estaba cubierto, y estando yo durmiendo en el hoyo, comenzó a arder muy recio, y por mucha prisa que yo me dí en salir, todavía saqué señal en los cabellos del peligro en que había estado.

Alvar Núñez se "sabe" ungido *-ha sacado señal-*, está listo para recibir las otras señales que la Providencia le depara y asemejarse a Cristo cuyo cuerpo fue marcado por la Pasión; cabe reiterar aquí el hecho de que las marcas que señalarán su cuerpo *-que imitarán el cuerpo del redentor-* le llegarán de fuera, desde arriba, del exterior, como las Voces a los Profetas. Se diferencia así radicalmente de los santos mártires del siglo XVII cuya imitación de Cristo es voluntaria, autoinfligida. El cuerpo de Alvar Núñez se ve expuesto además y por razones naturales a los tormentos de una laceración perpetua: las picaduras de los mosquitos marcan su cuerpo como la lepra; muda de piel como las serpientes; está en los huesos; la piel le sangra: "...tenía los dedos tan gastados que una paja que me tocara, me hacía sangrar de ellos" (p. 107), las llagas son cotidianas y forman con las otras marcas corporales el palimpsesto literal donde se van inscribiendo la redención *-lo milagroso-* y el proceso mental de almacenar los recuerdos que lo conducirán a la "verdadera" escritura, la de la historia.

Ya he dicho cómo por toda esa tierra anduvimos desnudos, y como no estábamos acostumbrados a ello, a manera de serpientes mudábamos los cueros dos veces en el año, y con el sol y el aire hacíanos en los pechos y en las espaldas unos empeines muy grandes, de que recibíamos muy gran pena... y la tierra es tan áspera y tan cerrada, que muchas veces hacíamos leña en montes, que, cuando la acabamos de sacar, nos corría por muchas partes sangre, e las espinas y matas con que topábamos... A las veces me aconteció hacer leña donde después de haberme costado mucha sangre no la podía sacar ni a cuestras, ni arrastrado. No tenía, cuando estos trabajos me vía, otro remedio ni consuelo sino pensar en la pasión de nuestro redentor Jesucristo y en la sangre que por mí derramó, e considerar cuánto más sería el tormento de que de las espinas padeció, que no aquel que yo entonces sufría.

El texto proporciona abundantes datos para verificar las comparaciones esbozadas: las espinas, las cruces, las llagas, los malos tratos, la sangre, el sufrimiento corporal y su paralelismo con los sufrimientos del Redentor: la pasión como camino de la redención *-la imitación de Cristo-*, las marcas corporales como signos de una hagiografía. Ya está listo para ser chamán, la purificación ha terminado. Alterna la mención de datos concretos *-realismo que puede leerse como un discurso etnológico-* y la excesiva frecuentación de los milagros,

la conciencia de su santidad, el arribo de la sacralización<sup>19</sup>. La predestinación lo hace elegible para la santificación y le otorga poderes sobrenaturales: como Cristo tiene su Lázaro y resucita a un muerto. Los milagros acrecientan su fama y lo insertan en la tradición parabólica, evangélica. Posee al mismo tiempo una gran habilidad *-concreta, verificable-* como cirujano: utiliza un cuchillo y logra extraer una flecha del cuerpo de un moribundo, y salvarlo. Los extremos se tocan: el exacerbado realismo y la predestinación y el milagro. Las curaciones tienden a ser, como las que efectúan los chamanes, milagrosas, y denotan una mixtura curiosa de costumbres indígenas y de prácticas religiosas cristianas: utiliza las calabazas horadadas de los indígenas "que tienen virtud y vienen del cielo" para anunciarse como los chamanes auténticos, cura con el aliento *-¿un soplo divino?-* pero también sana invocando al Señor y santiguando a los enfermos.

Un intrincado proceso interior producto de la experiencia ha conducido a Alvar Núñez a este lugar sobresaliente. Ha recorrido un largo camino iniciático que transforma su posición, lo reclasifica *-lo jerarquiza-* y lo reviste de poder. De esta forma ha cancelado su condición de esclavo sometido de la primera parte de la narración.

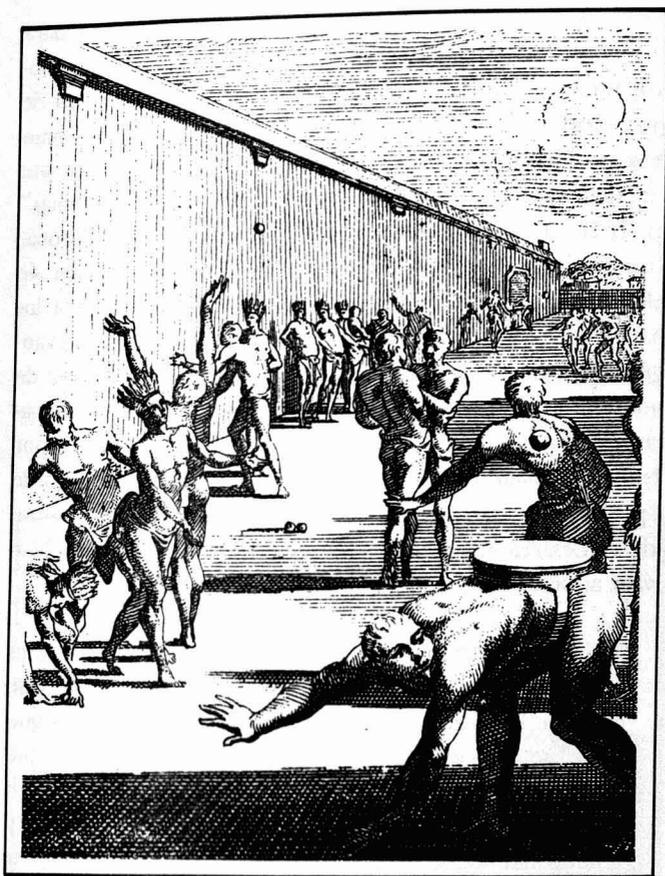
### 7. Las particulares relaciones...

El recorrido triunfante de Alvar Núñez hacia el Sur *-su reencontro con lo civilizado, con la historia, con la escritura-* adquiere proporciones heroicas: va perseguido por una multitud oleaginosa *-¿una Cruzada?-*. Avanza sin obstáculos: la narración se inscribe en un contexto borroso, medieval, de milenarismos y milagros: la nueva Edad de Oro, la parábola evangélica, la edad de la inocencia y, además la presencia del "salvaje".

Más que nunca el texto asume la forma del palimpsesto: encubiertos a medias, o superpuestos, se leen los diversos discursos que, aunque silenciados, pueden descifrarse por su referencialidad: el discurso mítico pero a la vez erótico: la Fuente de la Eterna Juventud y, por consiguiente, el rescate del cuerpo: la pureza o renacimiento por inmersión *-el bautismo de Cristo en el Jordán-*; la prístina inocencia o desnudez paradisíaca (que converge con la de la Edad de Oro). La Providencia, el presagio, lo crístico aparecen también resumidos en expresiones lexicalizadas; como narraciones parabolizadas a la vez que concretas; o mediante figuras retóricas que a la vez que concentran y silencian, hiperbolizan y reiteran. Lo etnológico *-el discurso "real" o realista-* coexiste con los discursos míticos o con el discurso de la curación milagrosa del chamán, obviamente, uno de los discursos del poder.

En este punto de la relación se produce un lapsus textual significativo. Alvar Núñez se ha esforzado por insertar en su escritura relatos paralelos que den cuenta del destino final de todos los miembros de la expedición de Narváez. Estas narraciones intercaladas le han sido transmitidas oralmente por algunos de los españoles sobrevivientes y por los diversos indí-

<sup>19</sup> Este tema lo esbozan R.E. Lewis, "Los Naufragios de Alvar Núñez: historia y ficción, en *Revista Iberoamericana*, XLVIII 1982, Corovetto, 1984, y Silvia Molloy, entre otros.



genas que encuentra a lo largo de su vagabundeo: al cabo de seis años de vivir entre ellos, ha aprendido seis lenguas. La transmisión se produce siguiendo una curiosa modalidad en su registro: recibe las narraciones *de mano en mano* y no, como pudiera esperarse, *de boca en boca*. De ir “mudos y sin lengua” al principio de la narración, pasan ahora –diría yo– a tener *la lengua en la mano*, pues, ¿de qué otra forma podría interpretarse la transmisión a la escritura de un testimonio oral efectuado “de mano en mano”? ¿Acaso Bernal no nos permite inferirlo también cuando, en el acto de escribir su relación de la prodigiosa y *Verdadera Historia de la Conquista de México*, nos previene: “Antes que *más meta la mano* en lo del gran Moctezuma...? Además, ese acto concreto de pasar los relatos de mano en mano sugiere de inmediato la acción de escribir y niega la simple oralidad, patrimonio de los pueblos sin historia.

La expresión “de mano en mano” tiene otra finalidad aún más precisa: pretende dividir tajantemente las dos formas de vida: la española y la indígena. Los españoles aparecen siempre consignados con su nombre: Núñez insiste en individualizarlos, en darles un lugar en la historia. Los indígenas, aunque reciban en ocasiones un gentilicio, aparecen en el relato como enormes masas anónimas, el producto colectivo de esa pulverización a la que, en la época de su esclavitud, estuvo Alvar Núñez sometido. El camino definitivo de la redención marca su separación de los indígenas; es muy revelador, en este contexto, el hecho de que los tres cristianos occidentales, Castillo, Dorantes y el propio Alvar Núñez dejen de comunicarse verbalmente con los indios y su comercio con ellos se establezca a través de Estebanico, el negro, convertido en *lengua*, es decir, en intérprete de los españoles. Ocupa de nuevo

así el lugar que le corresponde dentro de la jerarquía social impuesta por Pánfilo de Narváez al pisar las tierras de la Florida, durante ese breve gobierno portátil que instituyó al fundar una ciudad en el papel, y que imita a la letra –literal porque está escriturado– los cánones del gobierno imperial. A Estebanico sólo se le conoce por su nombre de pila y su actuación como mensajero e intérprete subraya el comportamiento sacerdotal de los conquistadores, investidos de su alto rango de chamanes –en el que sobresale Alvar Núñez por el papel protagónico que él mismo se adjudica en el relato. Los ungidos ya no hablan, escribirán más tarde (*Naufragios*), utilizarán los relatos habidos de *mano en mano*; han empezado a cercenarse de una tradición de la que formaron parte durante una etapa de su vida. Lévi-Strauss sintetiza este proceso: “La historia organiza sus datos en relación con las expresiones conscientes, la etnología en relación con las condiciones *inconscientes* de la vida social”<sup>20</sup>

Al final de su camino, investido jerárquicamente por los propios indígenas de un poder sobrenatural, Alvar Núñez reinscribe en su relación el discurso canónico, “hace pasar –mediante la traducción– la realidad salvaje hacia el discurso occidental”<sup>21</sup>; como si la vuelta a lo civilizado le exigiera respetar costumbres ancestrales y caer en la tentación de rechazar aquellas que le permitieron, durante una década, la sobrevivencia. Así lo expresa textualmente Fernández de Oviedo en el primer capítulo de su magna obra:

Todo esto y lo que tocara a particulares relaciones irá distinto e puesto en su lugar conveniente, mediante la gracia del Espíritu Santo e su divino auxilio, con protestación expresa que todo lo que en esta escritura hobiere, sea *debajo de la corrección* y enmienda de nuestra santa madre Iglesia apostólica de Roma, cuya migaja y mínimo siervo soy; y en cuya obediencia protesto vivir y morir.<sup>22</sup> p. 11, tomo I.

Las *relaciones particulares* que de mano en mano ha obtenido Alvar Núñez desempeñan en su texto la función de sepulcros cristianos para enterrar, *debajo de la corrección* católica, las creencias y las prácticas que lo han convertido en figura prominente de las sociedades “barbaras”; para ello recupera los cuerpos de los españoles que mueren en la textualidad y se encarga también de sepultarlos allí piadosa y cristianamente, y sobre todo, de absolverlos y proporcionarles una lápida. Invocar de mano en mano los relatos, meter luego la mano en la pluma y escribir su relación final a manera de rescate, lo redime y los redime, dándoles cristiana sepultura.

### 8. *Hacían que su lengua les dijese...*

Una labor perpetua de recomposición de la realidad ha obligado a Núñez a echar mano de la escritura para dar cuenta de

<sup>20</sup> Claude Lévi-Strauss, *Antropología estructural*, Buenos Aires, Eudeba, 1970, p. 243.

<sup>21</sup> Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1985, p. 243.

<sup>22</sup> Oviedo, Tomo I, p. 11.

su experiencia: ...“pertenece a la etnología, explica de Certeau, apoyar esas leyes en una escritura y organizar en un cuadro de la oralidad ese espacio del otro”<sup>23</sup>. Resulta sin embargo que “ese espacio del otro” suele ser también *el propio espacio*. ¿Cómo, entonces, dar cuenta de él, legitimarlo?

Una vez recogidas de mano en mano y *puestas las relaciones particulares en su lugar conveniente*, es decir, una vez escrituradas legalmente –ante escribano– todas las peripecias de la expedición, o para decirlo mejor *puestas* en una escritura canónica y por tanto oficial, provista de todas las licencias correspondientes para editar su relación, Alvar Núñez retoma otros incidentes de su propia vida y los coloca “en boca” de los indígenas. Usar la tercera persona lo libera de cualquier heterodoxia: atribuirle a los otros, a los indígenas, una visión distinta de la realidad, legitima la expresión de su propia opinión sobre las conductas que ahora sí, él visualiza como *heterodoxas*, las de los otros españoles, los que pertenecen al bando del tirano Nuño de Guzmán, señor de las tierras de cristianos que colindan con los territorios recorridos por los superstitios.

A los cristianos les pesaba de esto y *hacían que su lengua les dijese* que nosotros éramos dellos mismos y nos habíamos perdido mucho tiempo había, y que éramos gente de poca suerte y valor, y que ellos eran los señores de las tierras, a quien habían de obedecer y servir. Mas todo esto *los indios tenían en muy poco o no nada de lo que les decían*, antes unos con otros entre sí platicaban diciendo que los cristianos mentían, porque nosotros veníamos de donde salía el sol y *ellos donde se pone*, y que *nosotros sanábamos* los enfermos y *ellos mataban* los que estaban sanos, y que *nosotros veníamos desnudos y descalzos* y *ellos vestidos y en caballos y con lanzas*, y que *nosotros no teníamos codicia de ninguna cosa*, antes todo cuanto nos daban tornábamos luego a dar y con nada nos quedábamos, y los otros no tenía otro fin sino robar todo cuanto hallaban y nunca daban a nadie, y *desta manera relataban todas nuestras cosas y las encarecían*; por el contrario de los otros. (p. 161).

No se trata simplemente de efectuar un deslinde y colocar en dos lugares perfectamente separados a los “bárbaros” y a los cristianos; se trata de reubicar a los supervivientes en ese lugar intermedio, transcultural, que gracias a su odisea han adquirido<sup>24</sup>. Alvar cumple simultáneamente varias funciones y se

inserta en distintas jerarquías: es un *físico*, un chamán y para dirigirse a los indios esgrime un calabazón “de los que nosotros traíamos en las manos... principal insignia y muestra de gran estado...” (p. 164), por lo que recibe en trueque –como rescate– los tributos correspondientes a su rango de chamán: “quince hombres nos trujeron cuentas y turquesas y plumas” (p. 164)”. Pero es totalmente un funcionario de la Corona, cuando después de haber recibido los rescates y a pesar de ellos, se sirve de una lengua indígena y les hace leer a los nativos el *Requerimiento*, la fórmula jurídica, previa a la evangelización, que, en caso de que los indígenas no aceptaran de inmediato convertirse en súbditos de los españoles, sancionaría cualquier guerra “justa”. El requerimiento leído por Núñez al finalizar la Relación es idéntico al que, después de “poblar” y tomar posesión de los nuevos reinos en nombre de su Cesárea Majestad, habría pronunciado Pánfilo de Narváez al desembarcar en Florida:

Y el Melchor Día dijo a la lengua que de nuestra parte les hablase a aquellos indios y les dijese cómo veníamos de parte de Dios que está en el cielo y que habíamos andado por el mundo muchos años diciendo a toda la gente que habíamos hallado que creyesen en Dios y que lo sirviesen porque era señor de cuantas cosas había en el mundo..., y que allende desto si ellos quisiesen ser cristianos y servir a Dios de la manera que les mandásemos, que los cristianos los tendrían por hermanos y los tratarían muy bien y nosotros les mandaríamos que no les hiciesen ningún enojo, ni los sacasen de sus tierras, sino que fuesen grandes amigos suyos; más que si esto no quisiesen hacer, los cristianos los tratarían muy mal y se los llevarían por esclavos a otras tierras. (pp. 164-5)<sup>25</sup>.

Alvar Núñez ha vuelto al punto de partida, sí, pero sólo imperfectamente porque su cuerpo “ha sacado señal”: las marcas son indelebles, han sido trabajadas por otras lenguas y otras escrituras, las de la horadación, el embijado, el tatuaje, la intemperie y el hambre, inscripciones que, al organizar el palimpsesto –la superposición de discursos– lo hacen *indestructible*.

Y llegados en Compostela, el gobernador [Nuño de Guzmán] nos recibió muy bien y de lo que tenía *nos dio de vestir, lo cual yo por muchos días no pude traer, ni dormir sino en el suelo...* (p. 167). ◇

Vaca también alcanza un punto neutro, no porque fuera indiferente a las dos culturas, sino porque las había vivido desde el interior; de repente a su alrededor ya no había más que “ellos”; sin volverse indio, Cabeza de Vaca ya no era totalmente español” (Todorov, *La Conquista...* p. 259). El hombre neutro sería entonces el tercer excluido, aquel que se ha quedado en medio, *entre ellos*, sin llegar a recuperar su antiguo status, el que estaba –según él que relata, es decir, Alvar Núñez– *entre nosotros*, por lo que se deduce que los verdaderos otros (para el hombre americano y hasta para Cabeza de Vaca) son los europeos, es decir, los españoles.

<sup>25</sup> Cfr. Juan López de Palacios Rubios, *De las islas del Mar Océano*, y Matías de Paz, *Del dominio de los Reyes de España sobre los indios*, Edición de Silvio Zavala y Agustín Millares Carlo, México, Fondo de Cultura Económica, 1954.

<sup>23</sup> Certeau, p. 225.

<sup>24</sup> En su último libro, *Nosotros y los otros*, México, Siglo XXI, 1991 (publicado originariamente en francés en París, Editions du Seuil, 1989, con el título de *Nous et les autres, la Réflexion française sur la diversité humaine*) Tzvetan Todorov retoma algunos de los temas que había trabajando en su libro anterior, *La Conquista de América, la cuestión del otro*. México, Siglo XXI, 1987 (publicado originariamente en francés, París, Ed. du Seuil, 1982, con el título de *La Conquête de l'Amérique, la question de l'autre*). A la calificación binaria que implica el título, la dicotomía Nosotros y los otros, o Yo y el Otro en *La Conquista...* se incorpora al tercer excluido colocado en una categoría *neutra*, dándole a ese término el significado que le dan Blanchot y Barthes “el plano de la acción, de la asimilación del otro o de la identificación con él, (por lo que...) Cabeza de